



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2019, N°7

¿Quiénes llegaron primero a *Patagonia-Aysén*?: Literatura como medio para (in)visibilizar a pueblos indígenas en *Patagonia-Aysén*¹

Carolina Aliaga Reyes²

Resumen

La región geográfica de *Patagonia-Aysén* por siglos ha sido un espacio asociado a mitos e imaginarios debido a las narrativas de viajes escritas por exploradores, y luego colonos. En ambos casos la población indígena ha quedado invisibilizada al describir la región como un *desierto*, o porque otros *llegaron primero* a colonizar y *hacer patria*. Sin embargo, en la literatura del siglo XX y XXI de la región se reconoce a los habitantes indígenas, así como su transformación y desaparición a partir del encuentro con los exploradores y colonos, además de rescatar la cosmovisión de varios pueblos nativos. Con el fin de estudiar el rol de la literatura en la formación de diferentes imaginarios geográficos y sus consecuencias se acude a una geografía literaria, en que se reconoce la naturaleza espacial de la escritura y la lectura.

Palabras clave: Geografía literaria, imaginarios geográficos, colonialidad.

Abstract

For centuries, *Patagonia-Aysén* has been a space related to myths and imaginaries as consequence of travel narratives written first by explorers, and later by colonists. In both cases, indigenous population was made invisible because the region was described as a desert, or even it was told that others *arrived first*, in order to “*make it homeland*”. However, during 20th century and so far this century, literature written in *Patagonia-Aysén* recognizes indigenous people, the transformation and ending of their lives in the region due to the meeting with explorers and colonists. Besides, the literature tells about the cosmovision – worldview – of some indigenous groups. With the aim of studying literature’s role in producing imagined geographies and the consequences from these is that Literary geography’s perspective is chosen for the research. This interdisciplinary field recognizes a spatial nature in writing and reading.

Keywords: Literary geography, imagined geographies, coloniality.

¹ El presente trabajo fue realizado en el contexto de investigación del Fondecyt Regular N°1170643, dirigido por el profesor Andrés Núñez. Artículo recibido el 09 de diciembre de 2019, aceptado el 20 de diciembre de 2019 y corregido el 05 de enero 2020.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: csaliaga@uc.cl.

“Poder es la capacidad no solo de contar la historia de otra persona, sino de convertirla en la historia definitiva de dicha persona”

Chimamanda Ngozi Adichie - El peligro de la historia única

Patagonia-Aysén se puede entender como especificidad y pluralidad simultáneamente (Mellado, 2015). Por una parte, sería una especificidad ya que remite a un espacio histórico social que refleja una región cultural (Palermo, 1998 en Mellado, 2015). Pero también es pluralidad en su condición de espacio, pues de acuerdo con Massey (2005), el espacio es una dimensión de una multiplicidad simultánea dinámica, ya que es producto de interrelaciones que no han finalizado. El espacio sería “una simultaneidad de historias-hasta-el-momento” (Massey, 2005: 9, trad. propia). Donde, desde el tiempo, existe una producción necesaria de cambio a través de prácticas de interrelación. De esta manera, multiplicidad y espacio son co-constitutivos (Massey, 2005).

Las narrativas de viaje, entendidas como “una narración social que se encuentra condicionada por el propio viajero que lo realiza, por la perspectiva institucional que lo envuelve y por el contexto sociocultural en el que se enmarca” (Zúñiga & Núñez, 2017: 110), han hecho de Patagonia una región flexible para diferentes imaginarios geográficos, primero el europeo y luego el criollo (Livon-Grosman, 2003). Tal flexibilidad de los imaginarios se refiere a qué estos han cambiado en el tiempo, sin embargo, en el tiempo-espacio en que se manifiestan son presentados como versiones únicas del territorio, omitiendo la pluralidad.

Los imaginarios geográficos, contruidos también con la participación de la literatura, han permitido legitimar procesos en el territorio desde hace al menos cinco siglos. Incluso el topónimo de Patagonia surge desde un imaginario, desde el mito, desde la imagen de ser una tierra de “gigantes”, o más bien “patagones” según Hernando de Magallanes, lo que conllevó a que el territorio se proyectara como una región hostil y peligrosa (Pérez, 2017). Así como “un desierto, tierra de nadie, inconmensurable, poblada por gigantes que restringen el acceso a la zona en la que quizás se encuentre el paso que una los dos océanos o la prueba geológica que explique la evolución de la tierra” (Livon-Grosman, 2003: 34).

Uno de los problemas del mito es que distorsiona y empobrece los significados. Comunidades indígenas pierden su historia, y se transforman “en gestos, caracterizados como gigantes, como mansos o como violentos, como pieza de museo o como idealización de una forma de vida” (Livon-Grosman, 2003: 34). El mito tiene la capacidad de naturalizar la historia, por tanto, al vaciar un mito se puede volver a llenar con otro, de acuerdo a un momento, culturas y sus necesidades (Livon-Grosman, 2003). Procesos de cambios que se ven reflejados en la historia y literatura de la región.

A continuación, el artículo es dividido en cuatro, abarcando en primer lugar el rol de la literatura en los imaginarios geográficos, y cómo la geografía literaria aporta en este ámbito. En segundo lugar, se exponen algunos de los imaginarios que se han creado *para* la región de Patagonia-Aysén, en los que los habitantes indígenas son invisibilizados. En tercer lugar, se visibiliza la presencia y memoria indígena en la región desde la literatura *de* Patagonia-Aysén. Finalmente,

se reflexiona sobre como la literatura puede ser una herramienta tanto en los procesos de invisibilización, como en aquellos que buscan visibilizar aquello que se ha decidido *olvidar*.

Escribiendo imaginarios geográficos

Hacia fines del siglo XX en las ciencias sociales se produce un *giro espacial*, el *espacio* adquirió más relevancia. De acuerdo con Peraldo (2016) el interés en el espacio aumentó por la contribución de Lefebvre, de Deleuze y Guattari, así como de Foucault. Por otra parte, en la década del 70 se genera otro giro, el *giro cultural*, que significó repensar la geografía (Claval, 2011). Se comenzaron a considerar conceptos desde otras disciplinas, así como a enfoques hacia las múltiples dimensiones de diferencia, como el género, la raza y la sexualidad. Además, métodos cualitativos e interpretativos se volvieron más relevantes (Barnett, 2009). A partir de estos giros es que se ha propiciado la emergencia de una geografía literaria (Alexander, 2015 en Jones, 2018).

En geografía literaria, la literatura es una fuente primaria de información, mientras que la geografía, además de contribuir con teorías, también lo hace a través de lugares, espacios y fenómenos del mundo físico (Hones, 2008). El campo interdisciplinario de geografía y literatura implica una forma de leer en que la atención se centra en el espacio y espacialidad en los textos en estudio, pero también significa prestar atención al espacio cambiante o formaciones geográficas que afectan la producción literaria y cultural (Tally, 2013). Es decir, la literatura actúa tanto una fuente de información como un medio en geografía. Por una parte, como fuente de información, la literatura refleja tendencias de la territorialidad, así como cambios importantes en la historia de las sociedades, en el plano de la realidad y en el de su representación (Lévy, 2006). Así, permite descifrar espacios que han sido producidos por las relaciones sociales humanas en determinado contexto histórico (Tally, 2013).

Por otra parte, la literatura tiene un rol significativo en la producción de imaginarios geográficos. Para Humboldt, la literatura “es una fuente de imaginación científica, de estimulación intelectual, capaz de despertar deseos, de influir en los gustos, de incitar a la acción” (Lévy, 2006: 462). Planteamiento que Newby (1981, en Lévy, 2006) comparte, pues señala que la literatura tiene un papel relevante en la “invención” de nuevos destinos turísticos, debido a su capacidad de formar gustos en los lectores. Pero tal “invención” significa la selección de ciertos elementos, y la omisión de otros para escribir tal espacio. Proceso que no es puramente estético, sino siempre ideológico o político (Peraldo, 2016). La memoria también se escribe así, siendo un olvido parcial que se orienta en una dirección, sin neutralidad (Todorov, 2013). Por tanto, la memoria social – memoria colectiva, memoria pública, memoria histórica, entre otras – es inherentemente instrumental, es decir, tanto los individuos como los colectivos recuerdan el pasado con el fin de reforzar diversos propósitos y programas, utilizando la memoria como una herramienta (Fentress & Wickham, 1992; Le Goff, 1992; Trouillot, 1995 en Hoelscher & Alderman, 2004).

Mellado (2015), plantea que la literatura cuenta con una participación privilegiada en la producción de la dimensión imaginaria de una sociedad, es decir, en el reflejo de la dimensión material de la sociedad, así como en su significación. Por tanto, la literatura participa en la

producción de un “nosotros”, y también en la dirección que adquiere la memoria social. Cabe destacar que este proceso de definir un “nosotros” significa definir un “otro”. De acuerdo a Said (2002), cuando se escribe sobre “otro” se utilizan valores elegidos de manera arbitraria que finalmente establecen “suposiciones, asociaciones y ficciones” (Said, 2002: 87). Así, a partir de esta diferenciación entre lo “nuestro” y lo “suyo” – del otro – se establecen no sólo fronteras geográficas, sino también fronteras sociales, étnicas y culturales (Said, 2002). A través de esta diferenciación es que el espacio, “propio” y el de “otro”, adquiere “un sentido emocional e incluso racional por una especie de proceso poético a través del cual las extensiones lejanas, vagas y anónimas se llenan de significaciones para nosotros, aquí” (Said, 2002: 87).

Sin embargo, el proceso de distinción no se limita al espacio de manera aislada, más bien afecta al espacio-tiempo. El tiempo, aquel de “<<hace mucho tiempo>>, <<al principio>> o <<al final de los tiempos>> es poético, creado” (Said, 2002: 88). Por esta razón, al estudiar cierto espacio-tiempo se debe tener en consideración que el conocimiento que se tiene de este no está libre de “cualidades imaginarias y casi ficticias que se siente cuando se trata de un tiempo muy diferente y distante del nuestro propio” (Said, 2002: 88). A este sentimiento de distancia y diferencia, la geografía e historia imaginarias tienen un rol colaborativo (Said, 2002), así también participan en la construcción de imaginarios sobre aquello que no está cerca espacial o temporalmente.

Es relevante mencionar que los textos y espacios poseen una dimensión performativa, de manera que se comunican, modifican y co-crean (Jones, 2018)

Cada articulación literaria en particular modifica el espacio que retrata para el autor como para otros que se comprometen con éste, y es sólo a través del reconocimiento de la naturaleza espacial de la lectura y escritura, que podemos entender cómo se crea el significado del texto. (Jones, 2018: 40, trad. propia).

Por tanto, a partir de la triada espacial de Lefebvre (1974), es posible considerar que la literatura es un espacio de representación; toma y modifica elementos del mundo real para plantear otro mundo, pero a la vez está condicionado por las representaciones del espacio desde el que se escribe. Es decir, la lectura se verá definida por las trayectorias propias del escritor y lector, que anteriormente estaban desconectadas (Massey, 2005 en Hones, 2008).

Geo-grafiando Patagonia-Aysén

Desde los primeros imaginarios de Patagonia, como un desierto, una tierra de “gigantes” que restringían el acceso a la zona en la que “quizás se encuentre el paso que una los dos océanos o la prueba geológica que explique la evolución de la tierra” (Livon-Grosman, 2003: 34), o tierra de “patagones” según Hernando de Magallanes (Pérez, 2017). Hasta luego de la fundación de la república de Chile, Patagonia se mantuvo invisible por casi todo el siglo XIX, como consecuencia del centralismo geográfico del poder. A excepción de “la zona del Estrecho de Magallanes debido a que esta última constituía el principal eje comercial marítimo bioceánico.” (Pérez, 2017: 309). Por tanto, la ocupación efectiva de Chile saltaba desde Chiloé hasta Punta Arenas (Pérez, 2017).

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX las características de “desierto” y “periferia” se orientaron a presentar un territorio que era “necesario de normalizar bajo un nuevo orden civilizatorio” (Núñez 2013, en Núñez, 2017: 98). Ahora el imaginario de Patagonia-Aysén se traducía en una oportunidad, en una “Patagonia recurso” (Grenier, 2003 en Pérez, 2017: 311). Patagonia no sólo era relevante para el futuro económico de los países, tanto Chile como Argentina vieron la región como un símbolo de soberanía y poder, así como continuidad espacial que debía ser reconocida “para definir comunidades políticas y culturales” (Nouzeilles, 1999 en Pérez, 2017: 311). Es decir, para establecer una homogeneización nacional, que se traducía en el ocultamiento de lo indígena (Núñez, Zambra-Álvarez, Aliste, 2017). Así, la colonización de Aysén, por parte de chilenos provenientes de otros lugares del país, se llevó a cabo debido a que el territorio fue metaforizado como un “desierto”, una *trapanada* (Aleuy Rojas, 2009 en Amigo, 2017). Es decir, algo lejano y desconocido, por tanto, Aysén se transformó en objeto del discurso civilizatorio moderno, siendo administrado y representado desde el centro (Soler, 2017).

Este imaginario geográfico, de una región que es colonizada por *primera vez* a favor de la modernización y la nación, está también presente en la narrativa y poesía escrita en la región durante el siglo XX. Entre quiénes escriben sobre estos pioneros destaca Eusebio Ibar – poeta, novelista, profesor y autor teatral – quien pese a nacer en Constitución en 1896, vivió gran parte de su vida en la región de Aysén (Vargas, 1996), siendo testigo del proceso de colonización. En su poema “Llegaron primero” (Leer *Fragmento 1*) los pioneros son retratados como patriotas que por llegar, supuestamente, antes que nadie más pudo apropiarse del territorio, y de esta manera le entregaban a Chile “mil leguas de tierra”. Se reconoce un heroísmo en la descripción de los estos patriotas, pues pese a ser *los primeros* esto no significaba que era sencillo insertarse en la región, más bien era *tarea de valientes*, debido a las características climáticas de la región, que el autor define como “soledad salvaje”. Imagen que coincide con el imaginario construido desde el centro, que exponía esta *soledad salvaje* como una oportunidad económica.

Fragmento 1:

“Llegaron primero” – Eusebio Ibar

“<<La tierra, sin dueño, se abría fecunda
<<Ofreciendo inmenso tesoro al viajero
<<Llegaron los hombres trazando su predio,
<<¡lo ocuparon todo! ¡llegaron primero!>>

(...)

Agregar debieron al vil estribillo:

- **Llegaron primero porque eran valientes!**

(...)

Y aquí ¿qué encontraron? – **Soledad salvaje.**

La lluvia que gime y la nieve que calla,
la selva absoluta, y el viento que en ello

entona su ruda canción de batalla.

(...)

le dieron a Chile mil leguas de tierra,
y, al mundo, el milagro de otra primavera.

Visión de patriotas: voluntad de hombres;
músculos de atleta: pulmones de acero.
Llegaron un día de niebla o de nieve.
Venían resueltos. ¡Llegaron primero!”

También Carlos Aránguiz es otro de los escritores que retrata el proceso de colonización, como se ha desarrollado y transformado. Nació en 1953 en Antofagasta, y ha desempeñado su carrera de abogado principalmente en Santiago. Sin embargo, sus obras se centran en Patagonia-Aysén debido a un interés que surge a partir de un compañero de curso en secundaria que era de Coyhaique. Comenta que habla “... de una región inexistente para muchos chilenos, que creen que el país limita al sur con Puerto Montt y que Punta Arenas es el último desvarío de los exóticos navegantes de la Antártida” (Aránguiz, 1999: 5). El siguiente fragmento es de su obra “La condesa de la Patagonia”, novela que se basa en la historia real de una condesa que viaja desde Europa, huyendo de la Guerra Mundial, hasta Patagonia para vivir (Aránguiz, 2008). La cita a continuación trata de una carta que el esposo de la condesa recibió tiempo antes de dirigirse a Patagonia, por parte de Hans Steffen, geógrafo alemán contratado por el gobierno chileno para actuar como perito en la exploración de Patagonia, y así hacer válidos los intereses del país en cuanto al límite binacional con Argentina (Memoria chilena, s.f.). Pero también era una oportunidad para los intereses personales de los colonos.

Fragmento 2:

“Durante muchos años estuve recorriendo **por encargo del gobierno chileno**, el territorio de la Trapananda (así lo llamaban los españoles). A partir de 1893 y por espacio de varios veranos sucesivos, recorrí las hoyas hidrográficas de los ríos Palena, Puelo, Manso, Aysén, Cisnes y Baker. (...) No sólo recomiendo vivamente su establecimiento en esta zona, donde existen hoy [1936] **algunos pueblos interesantes y posibilidades laborales vinculadas a la infraestructura estatal o a la actividad forestal y ganadera; sino que creo que puede ser la respuesta para sus ansias de aventura y conquista.**” (p. 44)

Luego, entre finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI, el imaginario geográfico de Aysén cambia, y adquiere el título de “Aysén, reserva de vida” (Núñez, Aliste, Bello, 2016). Cambio que se origina con el fin de la dictadura militar en 1989, momento en que la zona sufre una fuerte liberalización económica, permitiendo la instalación de un mercado activo enfocado en productos turísticos y conservación de la naturaleza (Núñez, Aliste & Bello, 2014). Esto como consecuencia de un discurso modernizador sustentable, pero que no es neutro; la naturaleza se privatiza (Núñez, Aliste, Bello, 2016). De manera que las prácticas de la colonización sobre la quema de bosques ya no tienen cabida en este imaginario de una región *intocada por el ser humano, una región*

pura. En uno de los poemas (Leer *Fragmento 3*) recopilados en “Poesía Popular en la Trapanada” (2014) – de José Mansilla Contreras – se responde a las críticas sobre las quemas de bosque, preguntando que “que habrían hecho ellos para hacer sus campos”, recordando que esto fue en los años 30, donde el espacio-tiempo de la región era otro. Cabe destacar que en el poemario se recopilan una serie composiciones escritas por pobladores de la región, en general personas que han vivido por un tiempo importante en Aysén, y que por ende han vivido sus transformaciones.

Fragmento 3:

“Canto al pionero” de Gilberto Orias Jara

“(…)

Ya no quedan bosques en muchos lugares
porque por el fuego fueron consumidos

(…)

Lo que, ojo, **les hablo del año treinta,**
cuando era aislamiento, todo era encierro,
aquí no había nada, ninguna herramienta,
sólo estaba el hacha, brazos del pionero.

Hay muchos que dicen que algunos fueron malos
que quemaron todo sin mirar nada
yo les preguntara a esos hombres sabios
qué habrían hecho ellos para hacer sus campos

Así en muchas partes sucedió lo mismo
ellos no pensaron la protesta de hoy
quemaron sus campos y los empastaron
para que al ganado los caliente el sol.

(…)”

A partir de lo anterior se reconoce como lo indígena se invisibiliza. En primer lugar, se habla de una región *vacía*, un *desierto*, una *soledad salvaje*, pero que también representa un *tesoro*, que era una oportunidad para la economía del país por tanto su colonización y transformación era necesaria. Tal imaginario geográfico omite a los grupos indígenas que llevaban habitando la región por miles de años – se estima que entre 8 y 9 mil años atrás llegaron los primeros grupos humanos a las pampas aiseninas, a los pies de la cordillera (Mena, 1997). De acuerdo con Livon-Grossman (2003), las comunidades indígenas se presentan como una “extensión de la naturaleza” (Livon-Grosman, 2003: 21). Por lo tanto, debido a que las comunidades indígenas son parte del paisaje de manera integral deben ser, al igual que el territorio, dominados con el objetivo de permitir el progreso y el establecimiento de una nación-estado. Así, se presenta una narrativa patagónica simbólica, en que la nación se define al mismo tiempo que las comunidades indígenas

son eliminadas, y el territorio se metaforiza como un punto de partida y de fin para aspiraciones económicas y políticas (Livon-Grosman, 2003).

En segundo lugar, la integración del territorio de Patagonia al Estado de Chile, así como a Argentina, se dirigieron desde los centros de poder de cada nación. En ambos casos se “consideró la exterminación de pueblos originarios por medio de pago de recompensas por la caza de aborígenes y campañas militares como ocurrió en el caso de los Kaweskar en Chile y la Campaña del Desierto en Argentina” (Bandieri, 2009 en Pérez, 2017). Esto debido a que la intención de la colonización, desde ambos centros de gobierno, era implementar dispositivos que permitieran reproducir cierta identidad (Pérez, 2017), en la que los pueblos indígenas con sus propios modos de vida no tendrían espacio, eran *otros* que estaban al otro lado de la *frontera cultural*. Como menciona Livon-Grosman, era el *otro*, era una extensión de la *naturaleza*. Sin embargo, pese a estas constantes omisiones y eliminaciones del pueblo indígena en la región, la literatura ha abierto un espacio para evocar su presencia, cosmovisión y genocidio.

... todavía/preguntan/por qué

Por una parte, desde la literatura, se busca evidenciar la forma que adquirió la colonización de la región de Patagonia-Aysén. El encuentro entre una trayectoria proveniente desde el centro con el afán de *hacer patria*, y una trayectoria de tradición nómada de los pueblos nativos resultó no sólo en una colonización del territorio, como una *colonialidad del poder* de acuerdo a definiciones de Mignolo (2006), sino también en una *colonialidad del saber y del ser* de los pueblos nativos que ya se encontraban en la región. De acuerdo a Mignolo (2006), la colonialidad actúa en tres niveles: (1) colonialidad del poder, (2) la colonialidad del saber, y (3) colonialidad del ser. La colonialidad del poder era aquella explícita en el discurso de integración de Patagonia-Aysén al territorio chileno, refiriéndose al control económica y político de la región. Mientras que la colonialidad del saber y del ser estaban implícitas en este proceso. Así, a partir de la colonialidad del saber se negó el conocimiento que los pueblos indígenas habían construido, así como su cosmovisión; no eran *modernos*. De igual manera ocurrió con el *ser*, los pueblos nativos no eran considerados seres *civilizados*, sino *salvajes* parte de la naturaleza (Livon-Grosman, 2003).

En la literatura estudiada varios autores evocan el pasado indígena de la región. Entre ellos está María Isabel Quintana, escritora que nació en Puerto Aysén en 1939, además es odontóloga, pero desde los años 90 se ha dedicado también a las letras (Diario de Aysén, 2010). En uno de los cuentos de su libro “El último dinosaurio y otros cuentos” (1999) relata como la cultura indígena y el cristianismo enfrentan de manera diferente un mismo evento, evidenciando distintas maneras de *saber*. Situación que, considerando la etapa de colonización y presencia de misiones cristianas en la región (Memoria chilena, s.f. b), se puede interpretar como un proceso de *colonialidad del saber* (Leer Fragmento 4)

Fragmento 4:

Extracto de “Hombre de poca fe”

“El esfuerzo de la tripulación por mantenerse a flote estaba resultando estéril. De pie, aferrado al mástil y dando cara a la tormenta, **la persona que los había contratado para realizar la travesía por los canales, lucía como negro espantapájaros con la larga vestimenta completamente empapada.**

Sentadas frente a él, **tres mujeres de piel morena parecían ser parte de la pequeña dalca.** Sus cuerpos ondulaban siguiendo el desbocado galope de las olas.

El hombre las traspasó con la mirada, confundido ante la pasividad que mostraban frente al inminente desastre. El hubiera querido mantenerse pie, erguido en su metro ochenta (...), pero una violenta sacudida lo convenció que era mejor disminuir la altura y optó por permanecer de rodillas, rezando incansablemente. (...)

Las nativas sintieron de pronto el desequilibrio y se aferraron a la borda. (...)

La más vieja de las mujeres observó al hombre que musitaba una plegaria tras otras, sin detenerse.

Qué sacara este pobre mortal con pedirle a ese Dios que venga la calma. Sumida en sus pensamientos, ella recordaba cómo hacia su padre en estos casos, cuando invocaba al viento con las palabras “Munai, munai” y lo decía con temor y respeto. (...)

Lástima que esta tarea no sea de mujeres, porque desde que ellos hacen cruces con los dedos en su cara han perdido todos sus poderes. (...)

Munai, munai, (...). **Si tenía suerte podía engañar al viento haciéndole creer que era uno de los suyos el que suplicaba.**

El hombre continuaba de rodilla, rezando. Había perdido la cuenta del número de Padrenuestros que llevaba. (...)

Con un sollozo ahogado, espero lo peor, cambió el tenor de su rogativa: *Creo en Dios Padre todo poderoso, las manos crispadas sobre el rudimentario mástil (...)*

- ¡Maldito seas! – gritó.

La respuesta de la maldición no se hizo esperar. Una ola, alta como una iglesia, rompió peligrosamente cerca. (...)

El mar se agitaba cada vez con mayor violencia. El agua y el viento mostraban el mismo tono grisáceo. Parecía un monstruo bramando enloquecido que se sacudía tratando de eliminar la insignificante nave que con porfía cabalgaba sobre su lomo.

(...) en una mezcla de furia y espuma vomitó hombres, cajas, maderas y harapos.

La calma llegó sin aviso. **El mar acunaba plácidamente a la pequeña indígena que flotaba en apretado abrazo con el muñeco de madera. Por su parte, la savia del bosque reconocía a sus habitantes: las dos mujeres se mecían aferradas al baúl de ciprés.**

La gente que salió en su búsqueda avistó a lo lejos un revoltijo de ropas bordadas de oro y los negros jirones de una sotana, que, estirada a lo largo, se perdía en la inmensidad del archipiélago.” (p. 109-114)

José Mansilla, es otro de los autores que evoca el pasado indígena de la región. A pesar de que nació en la Región de los Ríos, desde que llegó a Aysén no se ha ido, convirtiéndose en un

estudioso de la forma que el castellano ha tomado en la región (Diario UChile, 2016). En su libro “Chilpén” (2002), el poema CHONKA (Leer *Fragmento 5*) también hace referencia a las misiones cristianas, y cómo transformaron hasta la forma de vestir de quienes ya habitaban la región. En su otro poema, “CONJUROS” (Leer *Fragmento 6*) es posible reconocer una *colonialidad del ser*, donde ser indígena se traduce en tener un valor de intercambio, y no como persona, sin necesidad de recibir explicaciones por el trato que recibían.

Fragmento 5:

“CHONKA”
“ella mira asombrada
**estas ropas de cristiano
con que la viste**
(...)”

Fragmento 6:

“CONJUROS”
“en el paso de los choiques
**la vida de cada yagán
valía un montón de pieles**

emboscados caían rojos al mar

perplejos
**todavía
preguntan**

por qué
(...)”

Es relevante destacar que varios autores no hablan sólo de los grupos indígenas que suelen asociarse a la región de Aysén – pueblo Tehuelche y Kaweskar – también se refieren a aquellos cuya ubicación era más austral, como Yagánes y Selknam. Sobre estos se destaca su cosmovisión, aludiendo a sus dioses. José Mansilla, en el *Fragmento 7* se refiere a aonikenk y onas (selknam), y alude a la cosmovisión del último; kra – Luna – y kran (o kren) – Sol – eran esposos, y explican el día y la noche, donde Kran persigue a Kra luego de haber infundido miedo a los hombres, disfrazándose junto a las mujeres del pueblo de seres que provenían del cielo o de las “profundidades de la tierra” (Montecino, 2005:472). Además, en este fragmento, también se refiere al encuentro con colonos extranjeros, y como estos asesinaron a indígenas, mientras nosotros lo hemos invisibilizado; “hacemos trizas el colgajo de recuerdos”.

Fragmento 7:

“Ciudad en llamas”
“(…)”
por todo lo poco que imaginábamos
en una **tierra de aonikenk y onas**
saltadores del espacio
melenas que cruzan el cielo
kren y kra anunciando la creación
de otro anillo en nuestros cerebros
círculos descritos por un piélago de pastos
/pieles
donde franceses y españoles
ingleses y holandeses
rinden por fin tributo
a todas las calamidades que infligieron
“(…)”
y las cruces en el amanecer
asienten reverenciando
astillas quebradas senos colgados
de algún alto ciprés
y nosotros que nos hemos sumado
a este panorama
hacemos trizas el colgajo de recuerdos
porque vivir de memoria no sirve
esta aquí la secreta humanidad
la que creíamos no existía
“(…)”

En el libro “El año tiene nueve meses y una semana: de la tiza al plumón” (2008) también se evoca la memoria indígena, particularmente las creencias tehuelches. Este libro relata la vida en el colegio de un niño que vive en un pueblo de la región de Aysén. En varias ocasiones se relatan historias relacionadas a la cosmovisión tehuelche, debido a que una de las profesoras del colegio las comparte, narraciones que el protagonista de la novela disfruta enormemente, y lamenta que tal *raza se haya extinguido por completo* (Leer *Fragmento 8*). La autora del libro es Rosa Gómez Miranda, escritora que nació en Punta Arenas en 1945, y en 1955 junto a su familia se traslada a la zona del Baker en la región de Aysén, donde más tarde ejerce como profesora de Educación General Básica hasta el 2007 (Feria Internacional del Libro de Coyhaique, 2019).

Fragmento 8:

“La profesora nos trajo una muy grata sorpresa, resulta que ella investigó acerca de nuestros primitivos habitantes y nos relató algunas aventuras **de Eal, el héroe mítico de**

los tehuelches. (...) La luna no tenía muchos deseos de que su hija se casara, por eso le siguió dando más y más pruebas. (...)

Lo que no me gustó fue el final de la leyenda, ya que después que tanto les costó para casarse, no estuvieron mucho juntos, ya que parece que tuvieron una disputa a raíz de la cual se enojaron y **Teluj se convirtió en sirena y se quedó a vivir en el agua y el héroe Elal se quedó solo.**

¡Qué pena que la raza tehuelche se haya extinguido por completo...!” (p. 45-47)

De esta manera se evidencia como la literatura se ha convertido en un espacio para visibilizar a los pueblos indígenas de Patagonia, abarcando incluso más que sólo la región de Aysén. Además, a través de la narrativa y poesía, se expone como se desarrolló una triple colonialidad sobre estos grupos, y la violencia involucrada en estos procesos. Finalmente, se reconoce un rescate de las creencias de los *primeros* habitantes de la región, parte de los relatos que conformaban su entendimiento del mundo y cultura. Nicasio Luna Arratia, en “Poesía popular de la Trapanada”, expresa este rol que la literatura de la región ha adquirido como respuesta a la invisibilización de la memoria indígena (Leer *Fragmento 9*).

Fragmento 9:

“De Adonde Vengo y para Donde Voy”

“(…)

Es mi canto el pregonar
de aquellos pueblos nativos
de **Kaweskar olvidados**
de **Tehuelches perseguidos.**
“(…)”

Conclusiones y reflexiones

En primer lugar, pese a que el campo interdisciplinario de geografía y literatura es relativamente nuevo, aun hay temas por abarcar desde esta perspectiva, y así aportar a una geografía cultural que acude a otras disciplinas para encontrar nuevas fuentes de información y perspectivas. El presente trabajo buscó demostrar que las diferentes formas de literatura no son sólo un producto estético, sino que también responden a *representaciones del espacio* de un espacio-tiempo en particular, del que surgen *representaciones del espacio* – mundos proyectados – que pueden ser des-construidas para comprender el origen del significado que expresan, así como procesos involucrados. Por tanto, la literatura es tanto una fuente, como un medio para generar conocimiento. Pero que responde a las subjetividades del espacio-tiempo en que se escribe y lee.

Desde el siglo XVI, las narrativas de viaje escritas por exploradores, y más tarde colonos, fueron la principal fuente de información para el mundo sobre Patagonia. Por tanto, la imagen descrita

a través de estas narraciones evocaban la región a través de los ojos de aquellos cuya trayectoria los definía como *civilizados*, debido a un paradigma en que la razón – la cultura – se separaba y elevaba por sobre la *naturaleza*. De esta manera, lo *no-civilizado* era un *otro*, categoría que recibieron los pueblos indígenas por parte de los exploradores y colonos al conocer esta *otra realidad*. Esto implicó, como plantea Said, su dominación, negar su autonomía porque “nosotros lo conocemos, y, en cierto sentido, existe tal y como nosotros lo conocemos” (Said, 2002: 59). Es decir, se conoció Patagonia en el sentido que unos, desde sus trayectorias, la conocieron.

Es importante reflexionar sobre como la literatura, y otras fuentes de información, nos presentan una narrativa que se traducirá en el imaginario geográfico que nos formaremos de algún espacio. Situación que adquiere más relevancia cuando se trata de un espacio que existe y que es habitado por diferentes especies de seres vivos, porque a partir del imaginario estableceremos fronteras según aquello que nos diferencia, y será parte de cómo nos relacionamos con aquel *otro*. Esto en sí se puede considerar un peligro, ya que nos entrega una única versión, sin embargo, si se suman otras versiones se puede lograr una perspectiva más amplia. Pero también puede ser una oportunidad para mejorar las relaciones en un mundo globalizado, pues si se tiene conocimiento previo sobre la historia, costumbres y creencias de un *otro*, el encuentro y la relación que surja puede ser de mayor respeto y comprensión, logrando así una mejor convivencia global.

Bibliografía

Amigo, C. (2017). “No estamos lejos, allá están lejos” Perspectivas locales sobre aislamiento en Aysén: discurso estatal y aislamiento como territorialidad. En A. Núñez, E. Aliste, A. Bello & M. Osorio (eds.), *Imaginaris geográficos, prácticas y discursos de frontera*. (1a ed). Santiago de Chile.

Aránguiz, C. (2008). *La condesa de la Patagonia*. (1a ed.). Coyhaique, Chile: Ediciones Batahola.

Aránguiz, C. (1999). *Cuentos de la Carretera Austral*. (1a ed.). Coyhaique, Chile: El Jabalí.

Barnett, C. (2009). cultural turn. In D. Gregory, *The dictionary of human geography* (5th ed.). Oxford, UK: Blackwell Publishers. Recuperado de: https://pucdechile.idm.oclc.org/login?url=https://search.credoreference.com/content/entry/bkhumgeo/cultural_turn/0?institutionId=5056

Claval, P. (2011). “¿Geografía Cultural o Abordaje Cultural en Geografía?”. En P. Zusman (Ed.). *Geografías Culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Diario de Aysén. (16 de diciembre de 2010). Talento de reciente premiación: María Isabel Quintana Sánchez. Recuperado de: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:353943>

Diario UChile. Aysén: Una literatura solidaria. (28 de abril de 2016). Recuperado de: <https://radio.uchile.cl/2016/04/28/aysen-una-literatura-solidaria/>

Feria Internacional del Libro de Coyhaique [Filcoy]. Mujeres en la palabra, Rosa Gómez, 2019. Recuperado de: <https://filcoy.cl/rosa-gomez/>

Gómez, R. (2008). El año tiene nueve meses y una semana: de la tiza al plumón. Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura.

Hoelscher, S. & Alderman, D. (2004). Memory and place: geographies of a critical relationship. *Social & Cultural Geography*, N°5(3): 347 – 355. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/1464936042000252769>

Hones, S. (2008). Text as It Happens: Literary Geography. *Geography Compass*, 2: 1301-1317. Recuperado de: [doi:10.1111/j.1749-8198.2008.00143.x](https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2008.00143.x)

Jones, E. (2018). What literature is spatial?. *Literary Geographies*, 2018, N°4(1):38-41. Recuperado de: <https://www.literarygeographies.net/index.php/LitGeogs/article/view/143/pdf>

Lefebvre, H. (1974). Plan de la Obra. En H. Lefebvre, *La producción del espacio*. (1a ed.). Madrid, España: Capitán Swing.

Levy, B. (2006). Geografía y literatura. En D. Hiernaux & A. Lindón (Dir.), *Tratado de Geografía Humana* (1a ed., pp. 460-480). Barcelona, España: Anthropos.

Livon-Grossman, E. (2003). *Geografías imaginarias: el relato de viajes y la construcción del espacio patagónico*. (1a ed). Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora.

Mansilla, J. (2002). Chilpén. Santiago, Chile: Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

Mansilla, J. (2014). *Poesía popular en la Trapananda*. Santiago, Chile: Cuadernos de la Academia Chilena de la Lengua.

Massey, D. (2005). *Space/Representation*. En D. Massey, *For space*. (1a ed). London: Sage Publications.

Mellado, L. (2015). *Cartografías literarias de la patagonia en la narrativa argentina de los noventa*. (1a ed). Provincia de Chubut, Argentina: Rawson.

Memoria Chilena. (s.f.). Hans Steffen. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92432.html>

Memoria Chilena. (s.f.b). *Exploradores y colonos en Aysén (1870-1927)*. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-620.html>

Mena, F. (1997). Culturas del extremo sur. En Museo Chileno de Arte Precolombino, Chile antes de Chile Prehistoria, Santiago de Chile. Recuperado de: http://www.precolombino.cl/archivos_biblioteca/publicaciones-en-pdf/catalogos-de-exposiciones/chile-antes-de-chile/chile-antes-de-chile-08.pdf

Mignolo, W. (2006). (Des)colonialidad del ser y del saber: (videos indígenas y los límites coloniales de la izquierda) en Bolivia. (1a ed). Buenos Aires, Argentina: Del signo. Recuperado de: https://books.google.cl/books?id=PCKm0d_IBXEC&printsec=frontcover&dq=colonialidad+del+ser&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjDyuK99KTmAhXsLLkGHdLWBbgQ6AEIKjAA#v=onepage&q&f=false

Montecino, S. (2005). Identidades en tensión, sacrificios, sueños y fecundidades. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-86382.html>

Núñez, A., Aliste, E. & Arenas, F. (2017). Paisajes en fuga. Imaginarios y arquitecturas geográficas de la Patagonia. Revista Austral, N°22: 40-45. Recuperado de: DOI:10.4206/aus.2017.n22-07

Núñez, A., Aliste, E. & Bello, A. (2014). El discurso de desarrollo en Patagonia-Aysén: La conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización. Chile, Siglos XX-XXI. Scripta Nova, N°18 (493). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit//sn/sn-493/493-46.pdf>

Núñez, A., Aliste, E. & Bello, A. (2016). Patagonia-Aysén, reserva de vida: el discurso de la naturaleza como nueva utopía capitalista (Chile, Siglo XXI). Ponencia presentada en el IV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro. Universidad de Barcelona. http://www.ub.edu/geocrit/xiv_nunezaliste.pdf

Núñez, A., Zambra-Álvarez, A. & Aliste, E. (2017). El poder de los mapas, los mapas de poder: La construcción de saber geográfico de Patagonia-Aysén. Universum, N°32 (2): 149-167. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762017000200149>

Peraldo, E. (2016). Introduction. En E. Peraldo, Literature and Geography: The Writing of Space throughout History. (1a ed). Reino Unido: Cambridge Scholars Publishing.

Pérez, S. (2017). Una lectura multiescalar de la Patagonia: desde el mito de origen hacia las dinámicas territoriales de una región bi-nacional. En A. Núñez, E. Aliste, A. Bello & M. Osorio (eds.), Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera. (1a ed). Santiago de Chile.

Said, E. (2002). Orientalismo. (1a ed.). Madrid, España: Editorial Debates.

Soler, E. (2017). La chilenización de Aysén: Claves para comprender su incorporación al territorio nacional desde la escuela en el siglo XX. En A. Núñez, E. Aliste, A. Bello & M. Osorio (eds.), Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera. (1a ed). Santiago de Chile.

Tally, R. (2013). *Spatiality*. London and New York: Routledge Taylor & Francis Group.

Todorov, T. (2013). *Los usos de la memoria*. Santiago de Chile: Signos.

Zúñiga, P. & Núñez, A. (2017). Dibujando los márgenes de la nación: relatos y discursos de los viajeros-exploradores de Patagonia-Aysén entre los siglos XIX-XX. En A. Núñez, E. Aliste, A. Bello & M. Osorio (eds.), *Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera*. (1a ed). Santiago de Chile.